UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS
ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

XIII D. O. SAN PEDRO Y SAN PABLO

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Sed bienvenidos! Hoy nos encontramos de nuevo en comunidad para celebrar la vida. Dios se hace presente con su Palabra y la Eucaristía.
Hoy celebramos la solemnidad de San Pedro y San Pablo, pilares de la Iglesia. Evangelizadores incansables, nos muestran la diversidad de dones que Dios utiliza para construir su Reino. Reflexionemos sobre ejemplo de fe, su valentía y su amor por Cristo y pidámosle al Señor que nos fortalezca en la fe y nos ilumine con su palabra para que seamos nosotros también testigos de la Buena Noticia.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ***R/***

A.: *El Señor esté con vosotros.* ***R/***

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio…

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hechos pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna*.

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Concédenos, Señor Dios nuestro, que nos ayude la intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo, por quienes diste a tu Iglesia las primeras enseñanzas de la misión recibida de lo alto, para que también por ellos nos des el auxilio de la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical IV o V COMÚN DE SANTOS)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.

Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate».

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias».

Así lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme».

Salió y lo seguía sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo. ante ellos. Salieron, y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel.

Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Palabra de Dios.

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 17-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mal y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».
Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»
Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».
Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.
Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos»

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL_____

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*
Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Presentamos nuestras peticiones al Padre-Dios por medio de su hijo Jesucristo.

- Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos; para que vivamos intensamente la fe y el amor de Jesucristo que nos han transmitido los apóstoles. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por el papa León, sucesor de san Pedro; para que con sus palabras y su testimonio llene de esperanza y de alegría a todo el pueblo cristiano. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes dedican su vida a llevar a las gentes la buena noticia de Jesús para que, llenos de la fuerza de su Espíritu, puedan trasmitir su mensaje de esperanza y vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por las personas que sufren la pobreza, la marginación, la enfermedad… por todos los que sufren a nuestro alrededor, para que sean siempre el centro de nuestra atención. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral: que nuestra vida sea un argumento para que se acerquen a Dios todas las personas que lo buscan con sinceridad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

A.: *Escucha, Padre, nuestra plegaría y ayúdanos a ser tus testigos en medio del mundo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: ***Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.***

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias..

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo…**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo…

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor…

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: ¿QUIÉN SOY YO PARA VOSOTROS?

"¿Quién soy Yo para vosotros?",
dijo Jesús, a la espera
de que sus Doce discípulos
le dieran una respuesta.

En nombre de todos, Pedro
contestó que Jesús era
"Mesías", "Hijo de Dios
y Salvador de la tierra".

Pero, a veces, las palabras
se quedan en letra muerta,
si los hechos no demuestran
una firme coherencia.

Por eso, Jesús matiza
que la fe es más que "creencias".

Cree en Él, como Mesías,
quien camina tras sus huellas:

El que se niega a sí mismo,
se libera de cadenas,
carga la cruz, da su vida
en franca y total ofrenda.

Como Jesús, el cristiano
vive en contra del "sistema":
prefiere el amor al odio,
la humildad a la soberbia.

Creemos en Ti, Jesús,
nuestra ilusión, nuestra fiesta,
el aire que respiramos,
la sangre de nuestras venas.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te rogamos, Señor, que fortalezcas con estos celestiales sacramentos a tus fieles, que has iluminado con la enseñanza de los santos Apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Bardenas · Castejón de Valdejasa · Ejea de los Caballeros · Valareña · El Bayo · El Sabinar · Pinsoro · Rivas · Santa Anastasia
Unidad Pastoral de Ejea de los Caballeros

REFLEXIÓN: SAN PEDRO Y SAN PABLO

- **HECHOS 12, 1-11**
- **2 TIMOTEO 4, 6-8.17-18**
- **MATEO 16,13-19**

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo??"

En este domingo de finales de junio celebramos la festividad de san Pedro y san Pablo, los dos grandes pilares de la Iglesia.

Los dos fueron apasionados de Cristo, se sintieron llamados por él y le dieron la respuesta del seguimiento. Pedro desde el comienzo de la misión de Jesús, Pablo al comienzo de la misión de la Iglesia. Los dos tuvieron que cambiar totalmente su vida, sus planteamientos, sus aspiraciones y hasta sus esperanzas. Seguir a Jesús significa estar en constante conversión, transformación, cambio.

La figura de San Pedro es una figura muy cercana, muy humana, muy parecida a nosotros. Pedro es elegido por Jesús para ser el que "*fortalezca a sus hermanos*", el que "*apaciente los corderos*", el que se preocupe de la comunidad/Iglesia. Y Jesús no lo elige porque fuera el mejor, el más fiel, el más inteligente… simplemente lo elige, y Pedro le responde.

Es un discípulo apasionado por Jesús: "*daría la vida por ti…*", pero será el más humano, el que más veces le va a fallar y al que se tendrá que enfrentar Jesús para hacerle ver "*que tú piensas como los hombres, no como Dios*". Pedro es el prototipo del ser humano, de nosotros los cristianos, imperfecto, con caídas, pero con una gran fe y confianza en Dios, por eso será "*el que confirme a los hermanos*".

Pablo es el gran misionero en el comienzo de la Iglesia naciente. Su conversión supuso cambiar totalmente sus planteamientos, y a la vez, descubrir un Dios que le hace pasar del fanatismo y la intransigencia, a la apertura y al amor a todos. Pablo será el apóstol que abrirá la iglesia a pueblos nuevos, le ayudará a renovarla creando comunidades fieles al Señor. Su vida, sus cartas, nos ayudan a saber actualizar también nuestras comunidades hoy.

Tanto uno como el otro nos ayudan, en este tiempo de Misión y de compromiso renovador de nuestras comunidades, a seguir sus caminos. Como Pedro, debemos ser fieles al seguimiento del Maestro, y cuando nos equivocamos, cuando caemos, debemos decir como él: "*Señor, tu lo sabes todo, tu sabes que te quiero*" y ponernos de nuevo en camino. Como Pablo debemos abrir caminos nuevos en nuestras comunidades y en nuestros corazones, no quedarnos "en lo de siempre", sino abrir nuestras comunidades para llegar "*como sea, a los más posibles*", sin perder la fidelidad al Maestro.

Por eso, estos dos santos, son pilares para el proceso de Misión que comenzamos en nuestras parroquias, porque la Misión no acabó con la peregrinación especial a la Virgen de la Oliva de ayer, sino que este acto es el comienzo de la verdadera Misión para revitalizar nuestras comunidades. Y como aprendieron ellos, esto no es sólo tarea del Espíritu, sino que Él cuenta con nosotros.